

Querido silencio

—

Hace tiempo que no te escribo. Hoy, mientras hablaba con alguien, sentí tu presencia, sutil como siempre, colándote entre palabras ajenas para recordarme que sigues ahí, esperando con paciencia.

Hay tanta gente que te teme... Si se atrevieran a conocerte, descubrirían que no eres tan oscuro. Sí, tienes algo de sombra, pero no es vacío: es revelación. Tu sombra no ahoga, invita. En ella se apagan los ruidos externos y, con el tiempo, cuando uno se atreve a quedarse contigo, empieza a escucharse a sí mismo, a reconocer ese murmullo interior que tantas veces queda sepultado por el ruido del mundo.

Te temen porque no saben estar sin distracción, porque nunca les enseñaron a mirarse dentro. Pero tú no eres el monstruo bajo la cama. Eres, muchas veces, la puerta hacia un principio. Tras tu aparente oscuridad, siempre hay luz.

Tú no destruyes, tú das forma. Eres refugio: allí soltamos lo impuesto y volvemos a lo auténtico, sin máscaras.

Aprendí a quererte. Incluso a desearte en medio del ruido. Tu calma puede volverse adictiva, por eso me recuerdo no usarte para huir, sino para regresar a mí. Porque la vida también es ruido, caos, compañía. Y eso también es hermoso.

Gracias.